

## ILDEFONSO RUIZ-TAPIADOR, JURISTA (Y POETA)

A las numerosas deudas que *Memoria de Mora* ha ido contrayendo con la obra de don Juan Marín del Campo sumaremos hoy una más, que no es sino la del conocimiento mismo de la existencia de don Ildefonso Ruiz-Tapiador. Nos da la pista en este caso una de las colaboraciones del polígrafo moracho en *El Castellano*, de mayo de 1909, en que rememora una sabrosa anécdota de veinte años antes, cuando don Ildefonso era —escribe Marín del Campo— «magistrado jubilado, vecino de esta villa, amigo íntimo, condiscípulo y lugarteniente de D. Cristino Martos en la misma», mención esta última que le situaba entonces en un liberalismo o izquierdismo moderado.<sup>1</sup>

El rastreo acerca de Ruiz-Tapiador que en su día emprendimos nos permitió hallar dos cartas suyas manuscritas, de 1872, en la Biblioteca Nacional, pero sobre todo nos llevó a las páginas de la revista toledana *El Nuevo Ateneo*, donde colaboró con varios textos periodísticos y literarios entre 1887 y 1889.<sup>2</sup> Nuevas búsquedas nos permitirán ahora rehacer su itinerario profesional a partir de las noticias recogidas de la prensa madrileña de la época, y muy especialmente de la *Gaceta de Madrid*, el periódico oficial del Estado.

1

### 1. Su carrera en la judicatura

Bien pocos, y no todos firmes, son los datos que allegamos de su filiación y nacimiento. Del acta de su defunción se desprende que había nacido en Mora en 1824, y que era hijo de Pedro y Feliciano. De su expediente académico, conservado en la Universidad Central de Madrid, que su segundo apellido era Pintado, lo que parece remitir a un Martín-Pintado que desde luego no usó habitualmente. Y, cruzando datos, creemos

<sup>1</sup> Juan Marín del Campo, «Apuntes de mi cartera.—Literatura electoral», *El Castellano*, VI, 277, 1-V-1909, p. 1. Pedimos disculpas por la abundancia de notas en las páginas que siguen, necesarias para fundamentar nuestra exposición, pero de las que el lector, claro está, puede disponer a su conveniencia.

<sup>2</sup> Dimos cuenta de todo ello en nuestro artículo *Otros periodistas morachos (1887-1935)*, pp. 2-5. Por lo que respecta a *El Nuevo Ateneo*, titulada *Revista científica, literaria, artística, de intereses y noticias locales y generales*, se publicó en Toledo, en la imprenta de Fando, entre febrero de 1879 y diciembre de 1890. De periodicidad quincenal (salvo de septiembre de 1879 a julio de 1882, en que fue semanario), tuvo como director a Federico Latorre hasta julio de 1881, en que pasaría a serlo definitivamente Saturnino Milego.

que su padre debió de ser Pedro Baldomero Ruiz-Tapiador, secretario del Ayuntamiento hasta 1878, fecha de su jubilación tras 46 años de servicio.

En todo caso, del citado expediente universitario se deriva que, tras graduarse como bachiller en Jurisprudencia en Toledo, había cursado los estudios de la licenciatura de esta especialidad en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de 1845 a 1848, siéndole expedido el título de licenciado en Jurisprudencia el 7 de marzo de 1848.<sup>3</sup>

«Ejerció la profesión en Orgaz desde el 19 de abril del mismo año [1848] hasta el 22 de julio de 1854, en que la Junta Revolucionaria de Toledo le nombró juez de primera instancia de Lillo, de cuyo cargo tomó posesión en 7 de agosto siguiente». Esto leemos al frente de la relación de sus méritos y servicios que publica la *Gaceta de Madrid* en ocasión de su promoción a magistrado en diciembre de 1872, como veremos luego.<sup>4</sup>

Cabe subrayar el hecho de que este su primer nombramiento se produzca tras el triunfo de la Revolución de 1854, que alumbra el que más tarde sería conocido como Bienio Progresista bajo el mandato del general Espartero; un nombramiento que seguramente no sea del todo ajeno a la militancia liberal y progresista de Ruiz-Tapiador.<sup>5</sup>

Como juez de primera instancia de Lillo y su partido ejercerá durante tres años. En este tiempo, y tras la designación inicial de la Junta, pasa a servir el cargo en comisión desde febrero de 1855, y en propiedad a partir de septiembre de este mismo año.<sup>6</sup> Por entonces figura, con mención honorífica, entre los funcionarios del orden judicial agraciados por los servicios prestados durante la epidemia del cólera-morbo de 1854 y 1855.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> Archivo Histórico Nacional. *Expediente académico de Ildefonso Ruiz-Tapiador Pintado*. Signatura: UNIVERSIDADES,4706,Exp 6 (descrito en [PARES](#)).

<sup>4</sup> «Ministerio de Gracia y Justicia.—Decretos», *Gaceta de Madrid*, CCXI, 356, 21-XII-1872, tomo IV, p. 913.

<sup>5</sup> Es lo que viene a sugerir el hecho de que encontremos su nombre entre los donantes, con 19 reales de vellón, en la suscripción para erigir un monumento a Mendizábal promovido por el diario progresista *La Nación* (VI, 1.736, 14-I-1854, p. 1). Figura en la lista de Orgaz, donde, como hemos visto, residía entonces.

<sup>6</sup> De estos nombramientos da cuenta la *Gaceta de Madrid* del 14-II-1855 y 19-IX-1855, respectivamente, y se hacen eco del primero *La Época*, 14-II-1855; *La Esperanza*, 15-II-1855; *La Nación*, 15-II-1855; *El Clamor Público*, 16-II-1855, y *La España*, 21-II-1855; y del segundo de ellos, *La Época*, 19-IX-1855, y *La España*, 20-IX-1855. Por lo demás, la referida *Gaceta de Madrid* (que en adelante citaremos como GM) recoge diversas providencias dictadas por Ruiz-Tapiador que jalonan el ejercicio de su cargo en Lillo y que figuran en los ejemplares correspondientes a estas fechas: 2-X-1854, 18-XI-1854, 23-XII-1854, 10-IV-1855, 16-V-1855, 18-V-1855, 5-VI-1855, 13-VI-1855, 18-VIII-1855, 29-VIII-1855, 8-X-1855, 12-X-1855, 24-XII-1855, 28-XII-1855, 28-IV-1856 y 14-IX-1856. No cabe aquí detenerse en ellas, pues nada sustancial aportan al conocimiento del personaje, pero el lector curioso puede acceder fácilmente a estas piezas buscando *Ruiz Tapiador* en cada uno de los números mencionados de la *Gaceta de Madrid*.

<sup>7</sup> En virtud de una real orden de 18-XI-1855 (GM, CXCV, 1.277, 3-VII-1856, p. 2).

Para el juzgado de primera instancia de la Roda, de ascenso, en la provincia de Albacete, á D. Francisco Villena Perez, Juez cesante :  
 Para el de Talavera de la Reina, de ascenso, en la provincia de Toledo, á D. Manuel Martínez Cambro-  
 nero, Juez cesante y electo para el mismo por la Junta de gobierno de la provincia :  
 Para servir en comision el de Lillo, de entrada, en la provincia de Toledo, á D. Ildefonso Ruiz Tapiador, que lo desempeña por nombramiento de la Junta provincial :

[Gaceta de Madrid, CXCIV, 774, 14-II-1855, p. 1](#)

En enero de 1857 es nombrado para el juzgado de Hoyos (Cáceres), que sirve solo hasta septiembre de este mismo año, cuando cae el Gobierno de Narváez y es declarado cesante.<sup>8</sup> Debió de regresar entonces a Orgaz, pues aquí lo encontramos como juez de paz desde diciembre de 1858 hasta julio de 1859, fecha en que el Gobierno de O'Donnell lo restituye como juez de primera instancia, ahora de Frechilla (Palencia) y su partido.

Coincidiendo con su estancia en esta localidad palentina, nos llega noticia de un rasgo que revela su conciencia social y quizá patriótica: la donación del 10% de su sueldo y 16 fanegas de cebada para la guerra de África, lo que representa desde luego una contribución estimable.<sup>9</sup>

3

En agosto de 1860, «accediendo a sus deseos», es trasladado al juzgado de primera instancia de Navalморal de la Mata (Cáceres), del que toma posesión en septiembre siguiente. Aquí permanecerá casi tres años, hasta que, también a petición propia, pase al de Navahermosa, desde donde registramos su contribución de 106 reales de vellón a la «Suscripción nacional para aliviar las desgracias causadas por el terremoto de Manila».<sup>10</sup>

<sup>8</sup> «Llámanse actualmente así el empleado del Gobierno, a quien se priva de su empleo, dejándole, en algunos casos, parte del sueldo hasta que obtenga nueva colocación» ([Academia Española, Diccionario de la lengua castellana, Madrid, Rivadeneyra, 1869, 11.ª ed.](#)). Dan fe de su paso por el juzgado de Hoyos varias providencias dictadas por nuestro don Ildefonso y publicadas en los siguientes números del [Boletín Oficial de la provincia de Cáceres](#): 4-V-1857, 30-V-1857, 13-VI-1857, 20-VI-1857, 4-VII-1857, 11-VII-1857, 25-VII-1857, 5-VIII-1857, 10-VIII-1857 y 12-VIII-1857.

<sup>9</sup> [GM, CXCIX, 21, 21-I-1860, p. 1](#). Figura en una lista de donantes del Ministerio de Gracia y Justicia que reproduce también [El Pensamiento Español, I, 19, 22-I-1860, p. 4](#). Por lo demás, la *Gaceta* recoge providencias suyas en los ejemplares de 11-XI-1859, 2-III-1860 y 17-VIII-1860, que constan asimismo en los números correspondientes del [Boletín Oficial de la provincia de Palencia](#).

<sup>10</sup> [GM, CCII, 245, 2-IX-1863, p. 1](#). No nos han llegado providencias de su desempeño en Navahermosa; sí, antes, y numerosas, de Navalморal de la Mata: en la *Gaceta*, 7-V-1861 y 23-VI-1861, pero sobre todo en el [Boletín Oficial de la provincia de Cáceres](#): 22-IV-1861, 10-V-1861, 24-VI-1861, 27-IX-1861, 21-X-1861, 16-XII-1861, 23-XII-1861, 22-VII-1862, 23-IX-1862, 9-XII-1862, 18-XII-1862, 17-I-1863, 12-II-1863, 10-III-1863 y 14-IV-1863.

Tras un breve paso por Belchite (Zaragoza), juzgado del que toma posesión en diciembre de 1864,<sup>11</sup> y de nuevo «accediendo a sus deseos», le es asignado en abril de 1865 el juzgado de primera instancia de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca),<sup>12</sup> de cuyo ejercicio apenas si quedan muestras en la *Gaceta*,<sup>13</sup> pero sí un eco muy interesante de una actuación suya ensalzada por el diario *La Nación*, que valdrá la pena transcribir:

Nos dicen de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) que el juzgado de dicha villa acaba de descubrir un crimen horroroso, que, en el silencio de la noche del 31 de julio último, se cometió en despoblado. Parece ser que un gallego, de oficio tejero, en la alquería titulada de Pedraza, jurisdicción del Villar de Gallimazo, asesinó cruelmente en dicha noche [a] un joven que tenía en su compañía, de edad de 13 años, y lo enterró en el campo, con señales marcadísimas de haberle inhumado aún con vida. La Providencia, sin duda alguna, hizo que el día 14 del actual la tierra abortara la víctima y se principiasen a instruir diligencias por el celoso juez de Peñaranda, quien a las veinticuatro horas había terminado el sumario y descubierto al autor y cómplices del crimen, los cuales fueron aprehendidos por la Guardia Civil del puesto de Encinas [debido] a las activas y acertadas medidas tomadas por dicho señor juez D. Ildefonso Ruiz Tapiador, de quien se dice no descansó, en unión con el sustituto del promotor fiscal, hasta que logró poner en claro el delito y confesó al reo. Funcionarios de la actividad del juez y sustituto del promotor de Peñaranda bien merecen la recompensa de los gobiernos, y que sus hechos se publiquen para su satisfacción. Por respetos a los desgraciados que cometieron el delito, no damos más detalles hoy, haciendo solamente público el hecho.<sup>14</sup>

En Peñaranda se mantiene hasta julio de 1868, en que es nombrado, «de ascenso», juez de primera instancia de La Roda (Albacete),<sup>15</sup> plaza que solo ocupa unas pocas semanas, puesto que en octubre siguiente pasa a servir la de Talavera de la Reina, siempre como juez de primera instancia, y lo hará hasta diciembre de 1872, con un paréntesis mínimo, de tres días, en septiembre de 1869, en que es declarado cesante, en un episodio curioso, y confuso, que extractaremos.

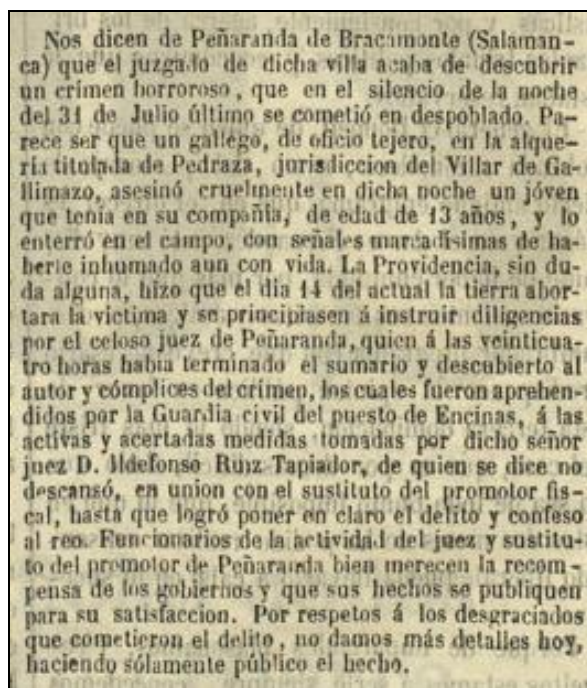
<sup>11</sup> [GM, CCIII, 352, 17-XII-1864, p. 1](#). Reproduce la noticia [La Correspondencia de España, XVII, 2.411, 21-XII-1864, p. 3](#).

<sup>12</sup> [GM, CCIV, 132, 12-V-1865, p. 1](#), noticia que recoge [La Época, XVII, 5.277, 13-V-1865, p. 4](#).

<sup>13</sup> [GM, 7-IV-1868, 24-IV-1868 y 12-VI-1868](#). En esta última, por cierto, figura como «Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica», en designación que no se repite en otras providencias suyas y cuya concesión a Ruiz-Tapiador no hemos alcanzado a documentar. En todo caso, la Real Orden Americana de Isabel la Católica, instaurada por Fernando VII en 1815, había sido creada con la finalidad de «premiar la acrisolada lealtad a España y los méritos de ciudadanos españoles y extranjeros en bien de la Nación y muy especialmente en aquellos servicios excepcionales prestados en favor de la prosperidad de los territorios americanos y ultramarinos» ([Orden de Isabel la Católica. Reglamento. Resumen histórico, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2011, 2.ª ed.](#)).

<sup>14</sup> [La Nación, II, 399, 20-VIII-1865, p. 2](#).

<sup>15</sup> [GM, CCVII, 218, 5-VIII-1868, p. 4](#). Recogen la noticia del nombramiento [La Época, XX, 6.334, 5-VIII-1868, p. 2](#); [El Pensamiento Español, IX, 2.627, 5-VIII-1868, p. 1](#), y [La España, XXI, 6.762, 6-VIII-1868, p. 2](#). Los jueces pasaban entonces por tres estadios, categorías o niveles sucesivos, que eran, de menor a mayor: de entrada, de ascenso y de término. Ruiz-Tapiador había sido hasta ahora juez de entrada, y lo sería de término más adelante.



[\*La Nación\*, II, 399, 20-VIII-1865, p. 2](#)

Tras la aprobación, en junio de 1869, de la nueva Constitución y de la investidura como regente del general Serrano, accede al Ministerio de Gracia y Justicia, en el Gobierno de Prim, don Manuel Ruiz Zorrilla, quien emprenderá un plan de reformas que comportará numerosos ceses y nombramientos en la judicatura, motivados al parecer por razones políticas o partidarias.

5

Lo cierto es que con fecha 13 de septiembre quedan cesados numerosos jueces de primera instancia, entre ellos el de Talavera, don Ildefonso Ruiz-Tapiador. Pero solo tres días más tarde, como trae la relación de méritos y servicios antes citada, es re-  
puesto en el cargo.<sup>16</sup> Y tras tomar posesión de nuevo, ya en octubre siguiente, dirige al ministro de Gracia y Justicia el siguiente telegrama de adhesión, que parece menos espontáneo que interesado:

*Talavera, 14 de octubre, a las cuatro y treinta minutos de la tarde.*—El Juez de primera instancia al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia:

«El Juez de primera instancia, Promotor fiscal, Notarios, Escribanos y Procuradores que suscriben, ofrecen su adhesión al Gobierno de S.A. el Regente del Reino por conducto de V.E. para el sostenimiento del orden, base de las libertades patrias.—Ildefonso Ruiz Tapiador.—Laureano Bonilla y Sánchez.—Ramón Riestra Hernando.—Juan Francisco Molina.—Gregorio Logro.—Eugenio María Romero.—Juan Ramírez.—Lucas R. Álvarez.—Antonio García Argüelles, Secretario».<sup>17</sup>

<sup>16</sup> «Ministerio de Gracia y Justicia.—Decretos», [GM, CCXI, 356, 21-XII-1872, tomo IV, p. 913](#).

<sup>17</sup> «Despachos telegráficos», [GM, CCVIII, 288, 15-X-1869, p. 1](#).



Por fin, en enero de 1871, ya bajo el reinado de Amadeo I, figurará entre los jueces declarados «inamovibles» por el nuevo Ministerio de Gracia y Justicia.<sup>18</sup>



[Gaceta de Madrid, CCX, 17, 17-I-1871, p. 1](#)

En todo caso, antes y después de este incidente desplegará en Talavera una intensa actividad, como muestra el alto número de providencias judiciales que salen de su juzgado a lo largo de estos años.<sup>19</sup> No siempre a gusto de todos, para no mentir, como muestra esta comunicación de un suscriptor talaverano no identificado al diario *El Combate* en febrero de 1872,<sup>20</sup> quien dirige al periódico ocho preguntas, dos de las cuales son estas:

Sexta. ¿Es cierto que habiéndose devuelto a este juzgado [de Talavera] por la Excm. Audiencia por imperfectamente instruida la causa que en el mismo se sigue sobre el terrible asesinato de Mariano Díaz Dávila, marido de Isabel Mayoral, vecino que fue de Cazalegas, cuyo delito ha causado profundo terror en este país, puesto que el cadáver de aquel infeliz fue hallado en despoblado, con diez puñaladas y comido de gusanos, la cual fue remitida a la superioridad en consulta de auto de sobreseimiento; y estando practicándose diligencias sobre la averiguación de quiénes pudieran ser los autores de tan horrendo crimen, el Sr. D. Ildefonso Ruiz Tapiador, juez de primera instancia de este parti-

<sup>18</sup> «Ministerio de Gracia y Justicia.—Decretos», [GM, CCX, 17, 17-I-1871, p. 1](#). Recogen la noticia [La Correspondencia de España, XXII, 4.802, 17-I-1871, p. 1](#); [La Época, XXIII, 7.177, 17-I-1871, p. 1](#), y [La Esperanza, XXVII, 8.033, 17-I-1871, p. 3](#).

<sup>19</sup> Figuran en los siguientes ejemplares de la *Gaceta*: 26-XI-1868, 2-I-1869, 11-I-1869, 12-I-1869, 2-II-1869, 11-V-1869, 18-VII-1869, 20-VII-1869, 10-VIII-1869, 4-IX-1869, 17-VI-1870, 8-IX-1870, 27-X-1870, 15-I-1871, 22-I-1871, 10-II-1871, 15-III-1871, 18-V-1871, 6-X-1871, 21-X-1871, 13-V-1872, 25-VIII-1872, 27-VIII-1872, y 13-XII-1872.

<sup>20</sup> *El Combate* (1870-1872) era un diario madrileño que se situaba en el ala más intransigente del espectro político, y que es calificado por los estudiosos como «subversivo» y «demagógico», y escrito «en un tono de una violencia extraordinaria».

do, está disfrutando ocho días de licencia cazando en el monte de Pusa, a seis leguas de esta población?

Séptima. ¿Es cierto que hace más de cinco meses se dirigió una exposición-denuncia al Excmo. Sr. Presidente de la Audiencia del territorio, suscrita por el ciudadano Bernardino Fernández Gil, vecino de esta villa [de Talavera], relativa a las bastante frecuentes ocasiones que el señor D. Ildefonso Ruiz Tapiador abandona sus obligaciones para dedicarse a cazar, su diversión favorita, ínterin los infelices presos esperan en los malsanos y hediondos calabozos de esta cárcel la tramitación de sus causas?<sup>21</sup>

Y ocho días más tarde, el citado Bernardino Fernández Gil —que bien pudiera ser el mismo suscriptor anónimo anterior— volvía a la carga en una carta al periódico con nuevas preguntas, la última de las cuales formula en estos términos:

Y por último, ¿en virtud de qué facultades se ausentó de la población para divertirse cazando el Sr. D. Ildefonso Ruiz Tapiador, juez de primera instancia de esta villa de Talavera de la Reina, en el día 24 del corriente, despreciando los recursos en queja dirigidos a los tribunales superiores sobre este mismo particular?<sup>22</sup>

Ignoramos hasta qué punto el reproche pueda ser fundado, pero sí sabemos de la afición a la caza de D. Ildefonso, como tendremos ocasión de comprobar. Y, en otro orden de cosas, en este año 1871 anotamos su contribución, con dos pesetas, a la suscripción nacional para erigir un monumento a la memoria del general Prim, que había sido asesinado meses antes, en diciembre de 1870.<sup>23</sup>

En diciembre de 1872 es nombrado magistrado de la Audiencia de Las Palmas, en un decreto publicado en la *Gaceta*, por cierto, que adjunta una utilísima relación detallada de sus méritos y servicios.<sup>24</sup> Pero, por lo que parece, ni siquiera llegó a tomar posesión de dicha plaza, pues solo tres semanas más tarde, y a petición propia, se le adjudica la de magistrado de la Audiencia de Albacete.<sup>25</sup>

Pocos son los datos que han trascendido de su actividad en la ciudad albaceteña, que se comprende entre dos nuevas colaboraciones suyas a sendas iniciativas culturales: cuando en mayo de 1873 aporta 100 reales a la suscripción para erigir en Talavera un monumento al padre Juan de Mariana, y cuando en abril de 1881 contribuye con 20

<sup>21</sup> [El Combate](#), I, 19, 19-II-1872, p. 2.

<sup>22</sup> [El Combate](#), I, 27, 27-II-1872, p. 4.

<sup>23</sup> «Parte no oficial.—Madrid, 15 de junio de 1871.—Lista general de suscripción nacional, verificada por la comisión encargada de erigir un monumento a la memoria del Excmo. Sr. D. Juan Prim y Prats», [GM](#), CCX, 166, 15-VI-1871, pp. 1.427-1.428.

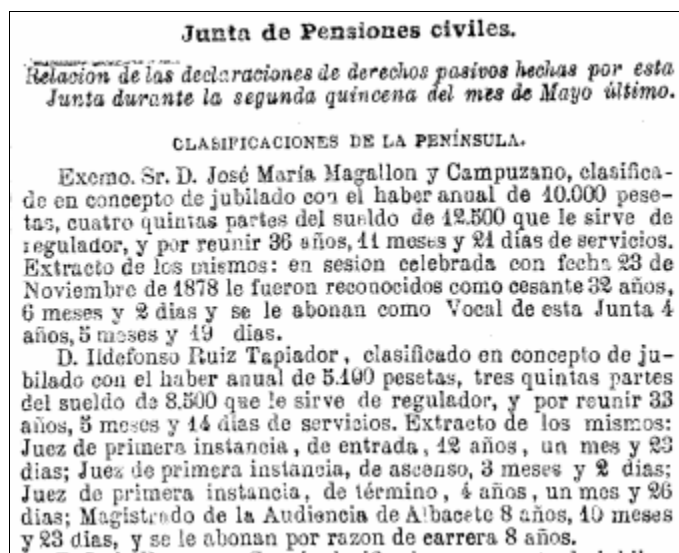
<sup>24</sup> «Ministerio de Gracia y Justicia.—Decretos», [GM](#), CCXI, 356, 21-XII-1872, tomo IV, p. 913. Recogen la noticia escuetamente [La Esperanza](#), XXIX, 8.615, 21-XII-1872, p. 3, y [El Pensamiento Español](#), XIII, 3.937, 21-XII-1872, p. 1.

<sup>25</sup> [GM](#), CCXII, 14, 14-I-1873, tomo I, p. 147. Se hacen eco de la noticia [La Época](#), XXV, 7.412, 14-I-1873, p. 2; [El Imparcial](#), VII, 2.032, 15-I-1873, p. 2, y el diario murciano [La Paz](#), XV, 4.671, 15-I-1873, p. 3.

reales al homenaje a José Echegaray.<sup>26</sup> Solo documentamos su participación en la aplicación de una pena de muerte en julio de 1873, en un auto de septiembre de este mismo año, y en sendas sentencias de agosto de 1880 y de noviembre de 1881.<sup>27</sup>

Finalmente, con fecha 19 de diciembre de este año 81 le es concedida la jubilación, que había solicitado, «con los honores de presidente de sala»;<sup>28</sup> y en mayo de 1882, la Junta de Pensiones Civiles del Ministerio de Hacienda publica la siguiente clasificación:

D. Ildefonso Ruiz Tapiador, clasificado en concepto de jubilado con el haber anual de 5.100 pesetas, tres quintas partes del sueldo de 8.500 que le sirve de regulador, y por reunir 33 años, 5 meses y 14 días de servicios. Extracto de los mismos: Juez de primera instancia, de entrada, 12 años, un mes y 23 días; Juez de primera instancia, de ascenso, 3 meses y 2 días; Juez de primera instancia, de término, 4 años, un mes y 26 días; Magistrado de la Audiencia de Albacete, 8 años, 10 meses y 23 días, y se le abonan por razón de carrera 8 años.<sup>29</sup>



[Gaceta de Madrid, CCXXI, 224, 12-VIII-1882, tomo III, p. 492](#)

<sup>26</sup> «Parte no oficial.—Madrid, 31 de mayo de 1873.—Lista de los suscritores para erigir un monumento en Talavera de la Reina al célebre historiador P. Juan de Mariana», [GM, 151, CCXII, 31-V-1873, tomo II, pp. 575-576](#). «Homenaje a Echegaray.—Lista vigésima segunda», [El Liberal, III, 631, 14-IV-1881, p. 1](#).

<sup>27</sup> Casos de los que dan cuenta, respectivamente, *La Correspondencia de España*, 11-VII-1873; *GM*, 6-IX-1873; *GM*, 3-VIII-1880, y *GM*, 3-XI-1881.

<sup>28</sup> «Ministerio de Gracia y Justicia.—Reales decretos». [GM, CCXXI, 4, 4-I-1882, tomo I, p. 69](#). Recogen la noticia [La Correspondencia de España, XXXIII, 8.688, 4-I-1882, p. 1](#); [La Discusión, XXVI, 848, 4-I-1882, p. 2](#), y [El Pabellón Nacional, XIII, 2.954, 4-I-1882, p. 3](#).

<sup>29</sup> «Administración Central.—Ministerio de Hacienda.—Junta de Pensiones Civiles», [GM, CCXXI, 224, 12-VIII-1882, tomo III, p. 492](#). Dan cuenta de la noticia [La Correspondencia de España, XXXIII, 8.908, 12-VIII-1882, p. 3](#), y [Diario Oficial de Avisos de Madrid, CXXIV, 225, 13-VIII-1882, p. 1](#). Por otra parte, en el Archivo Histórico Nacional se conserva el *Expediente personal del [sic] Ildefonso Ruiz Tapiador*, que abarca de 1850 a 1882 (signatura FCM<sup>o</sup>\_JUSTICIA\_MAG\_JUECES,4647,Exp 5660, descrito en [PARES](#)).




## 2. Su retiro en Mora

Desconocemos el alcance de la relación de Ruiz-Tapiador con su villa natal a lo largo de todos estos años en que el desempeño de su función profesional hubo de alejarle necesariamente de ella. Pero sí sabemos, conjugando datos e indicios, que tras su jubilación, y hasta su fallecimiento, se instaló definitivamente en Mora.

En efecto, solo unos pocos días después la concesión de su baja oficial en el servicio, concretamente el 31 de diciembre de 1881, ingresa como socio en la Protectora —sin derecho a socorro al contar más de 50 años—, lo que por fuerza deriva del hecho de haber fijado su residencia en la villa, algo que queda corroborado por su elección como presidente de la institución en julio de 1882, cargo que ejercerá durante un año, hasta finales de junio de 1883, tras sustituir a don Braulio Millas y Téllez y ser sustituido a su vez por don Felipe García-Suelto.

La implicación de Ruiz-Tapiador en el gobierno de la Protectora resultará determinante, pues será bajo su presidencia —bajo su doble presidencia, podríamos decir: no solo de la institución, sino también de la comisión creada al efecto— cuando en septiembre de 1882 la sociedad adquiera la finca de la calle de Orgaz donde acabará levantando su nueva sede, que es la que ha permanecido hasta nuestros días. A lo que cabe añadir su participación en otra importante comisión, como es la que se encargará de la reforma del reglamento de la corporación en 1887.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly aged paper. The signature is written in a cursive script. The first line reads 'El presidente', the second line 'Ildefonso Ruiz', and the third line 'Tapiador'. Below the name is a large, decorative flourish.

Firma autógrafa de Ruiz-Tapiador en el acta de la reunión de la Junta Directiva el 1-IV-1883

[\(Libro de actas 1867-1888\)](#)

Asimismo, desde este su retiro moracho, y como veremos a continuación, dará curso a sus inquietudes literarias en los últimos años ochenta. Y en la villa le llegará su última hora el 6 de abril de 1892, a los 68 años de edad. Un mes más tarde, la Junta de Clases

Pasivas del Ministerio de Hacienda reconocía a su viuda, doña Eloísa Ruiz-Tapiador, una pensión vitalicia de 2.125 pesetas anuales.<sup>30</sup>

### 3. Su obra escrita

Si la producción escrita de Ildefonso Ruiz-Tapiador se halla francamente lejos de la fecundidad, lo cierto es que no está menos alejada de la insignificancia, y ofrece, desde luego, aspectos de relieve. En todo caso, constituye una faceta imprescindible de su itinerario vital, y como tal debe aquí ser atendida.

Los textos publicados por Ruiz-Tapiador hacen de él un escritor tardío, que accede a las páginas de la prensa en los últimos veinte años de su vida, los de su etapa como juez de Talavera y de su retiro de Mora, pero esto es algo en cierto modo falso, pues una consideración general de sus textos, y muy especialmente de sus versos, muestra una pericia que no puede derivar sino de una práctica largamente frecuentada. De lo que cabe conjeturar que en el escritorio de don Ildefonso debió de generarse una buena cantidad de tentativas, o de realizaciones, que este no quiso o no pudo dar a la luz.

Algo de todo esto vienen a corroborar sus primeros pasos conocidos en el mundillo literario, o más propiamente teatral, como se infiere de las dos cartas que don Ildefonso envía en 1872 desde Talavera a don Francisco de la Parte.<sup>31</sup> Esto escribe con fecha 30 de septiembre:

Muy Sr. mío y amigo: Recordando el ofrecimiento que Vd. me hizo cuando tuve el gusto de conocerle en los baños de Trillo,<sup>32</sup> y habiendo escrito el drama que le dije para su señor hermano político Catalina,<sup>33</sup> estamos en el caso de cumplir ambos nuestra promesa, por lo que deseo me diga cuándo quiere Vd. y el Sr. Catalina que pase a leerle, pues tengo gusto en ello, debiéndole manifestar que, como empleado, tendré que hacer el

10

<sup>30</sup> «Ministerio de Hacienda. —Junta de Clases Pasivas. —Pensiones del Tesoro», [GM, CCXXXI, 162, 10-VI-1892, p. 849](#). Archivo General de la Administración, *Expediente de clasificación de pensión de Ruiz Tapiador, Eloísa. Viuda de Ildefonso Ruiz Tapiador*. Signatura: AGA\_TOPOGRÁFICO,12,51-60,CA,21287 (descrito en [PARES](#)). Los datos anteriormente expuestos relativos a su labor en la Protectora proceden de los libros de actas de [1867-1888](#) y de [1888-1898](#) de esta institución.

<sup>31</sup> Biblioteca Nacional. Signatura MSS/12938/7. No conocemos de este personaje más que su parentesco con el actor Manuel Catalina, como consta a continuación. Por lo demás, regularizamos la ortografía y modernizamos la puntuación de ambas cartas.

<sup>32</sup> Alude al Real Balneario de Carlos III en Trillo (Guadalajara), inaugurado en 1778 y abierto aún en nuestros días ([M<sup>a</sup> Esperanza García Romo, M<sup>a</sup> Carmen García García y Teresa Batanero Hernán, «El Balneario de Carlos III en Trillo», \*Wad-al-Hayara: Revista de Estudios de Guadalajara\*, 19 \(1992\), pp. 341-354](#)).

<sup>33</sup> Manuel Catalina y Rodríguez (1820-1886) era entonces un importante actor y empresario teatral. Véase una semblanza del personaje en la obra [Mis contemporáneos, de Eusebio Blasco](#) (*Obras completas de Eusebio Blasco*, tomo XIII, Madrid, Leopoldo Martínez, 1905, pp. 139-151), o la reseña necrológica publicada por [La Ilustración Española y Americana](#), XXX, 30, 15-VIII-1886, pp. 83-84.

viaje a hurtadillas por no pedir licencia, y quisiera que se me señalase día para volverme al momento.

Debo decirle también que mi obra es en verso y en un acto, y que, si no es una *Capilla de Lanuza*,<sup>34</sup> creo será aceptable como aquella, dicho sea con perdón de la modestia.

Dispense Vd., amigo mío, que hoy le importune, pero cúlpese a sí mismo, que por su mucha bondad me hizo ese ofrecimiento, que yo acepté no obstante mis escasas fuerzas.

Póngame Vd. a los pies (Q.B.) de su amable señora, y queda esperando sus órdenes quien se repite suyo afectísimo amigo S.S.Q.B.S.M.<sup>35</sup>

Ildefonso Ruiz Tapiador

Y esto casi dos meses después, el 21 de noviembre siguiente:

Mi querido amigo: Como ya ha transcurrido un mes desde que dejé a su hermano político D. Manuel Catalina el drama que le leí a Vd. y otro titulado *A mal rey, buen caballero*, y no me han dicho si pueden o no representarse a pesar de haberle escrito hace unos días a D. Manuel, le pongo a Vd. estas líneas para que me diga su resolución, a fin de mandarlos recoger a un amigo y que me los mande para refundirlos o arreglarlos en la forma que se me indique por la autorizada opinión del Sr. Catalina, si es que no pueden representarse.

Dispense Vd. la molestia, y saludando a su familia en mi nombre, ya sabe que puede disponer como guste de su buen amigo S.S.Q.B.S.M.

Ildefonso Ruiz Tapiador

P.D. Se me olvidaba decirle que he visto que en Variedades se ha representado estos días un drama de Ventura de la Vega titulado *Un secreto de Estado*,<sup>36</sup> pero nada tiene que ver con el mío, porque es un arreglo de otro inglés. Por lo tanto, al mío le llamaremos *Un episodio en Yuste*.

11

De todo ello extraemos varios datos de interés. Uno: que Ruiz-Tapiador tenía escritos en el verano de 1872 dos dramas históricos en verso titulados *Un episodio en Yuste* (sobre Carlos V) y *A mal rey, buen caballero* (seguramente sobre el Cid Campeador). Dos: que intentó infructuosamente verlos representados en Madrid. Tres: que el título inicial del primero debió de ser *Un secreto de Estado* (o algo muy parecido). Y cuatro: que bien pudo ser el triunfo de Marcos Zapata en 1871 con *La capilla de Lanuza* el que espoleó a don Ildefonso en sus aspiraciones a la escena.

El fracaso de estas gestiones cortó de raíz, por lo que parece, la incipiente carrera como dramaturgo del jurista moracho. Pero he aquí que quince años después, una

<sup>34</sup> Se refiere al drama *La capilla de Lanuza*, de Marcos Zapata (1844-1914), con el que este autor debutó en los escenarios madrileños, con gran éxito, en 1871.

<sup>35</sup> Q.B.: 'que beso'. S.S.Q.B.S.M.: 'seguro servidor que besa su mano'.

<sup>36</sup> Alude respectivamente al madrileño Teatro *Variedades*, al dramaturgo Ventura de la Vega (1807-1865) y a su drama *Un secreto de Estado* (Madrid, Imp. de Yenes, 1841), que, era, efectivamente, «arreglo de otro inglés», sin que conste su autor.

reseña de la revista toledana *El Nuevo Ateneo*, periódico sobre el que volveremos enseguida, nos informa de que *Un episodio en Yuste* había sido editado entonces en libro, en 1887, y que incluso había sido ya representado, modestamente sin duda, en el Liceo de Talavera:

«*Bibliografía*.—Nuestro muy estimado amigo D. Ildefonso Ruiz Tapiador, que más de una vez ha honrado las columnas de esta *Revista* con sus producciones, nos ha dispensado el obsequio de dedicarnos un ejemplar del drama histórico, en un acto y en verso, del que es autor, y que lleva por título *Un episodio en Yuste*, basado, como su mismo título lo indica, en uno de los hechos más interesantes del emperador Carlos V, que vio llegar los últimos años de su existencia bajo las sombrías bóvedas del monasterio de Yuste.

El drama del Sr. Tapiador, representado con aplauso por primera vez en el Liceo de Talavera de la Reina, tiene condiciones escénicas muy recomendables, el interés dramático está bien sostenido, los caracteres no mal presentados, y la versificación fácil y apropiada al tono de la obra. Títulos todos que fueron suficientes para que alcanzara feliz éxito, y para que hoy enviemos nuestros cariñosos plácemes al autor de *Un episodio en Yuste*».<sup>37</sup>

**Bibliografía.**—Nuestro muy estimado amigo D. Ildefonso Ruiz Tapiador, que más de una vez ha honrado las columnas de esta *Revista* con sus producciones, nos ha dispensado el obsequio de dedicarnos un ejemplar del drama histórico, en un acto y en verso, del que es autor, y que lleva por título *Un episodio en Yuste*, basado, como su mismo título lo indica, en uno de los hechos más interesantes del Emperador Carlos V, que vio llegar los últimos años de su existencia bajo las sombrías bóvedas del monasterio de Yuste.

El drama del Sr. Tapiador, representado con aplauso por primera vez, en el Liceo de Talavera de la Reina, tiene condiciones escénicas muy recomendables, el interés dramático está bien sostenido, los caracteres no mal presentados, y la versificación fácil y apropiada al tono de la obra. Títulos todos que fueron suficientes para que alcanzara feliz éxito, y para que hoy enviemos nuestros cariñosos plácemes al autor de *Un episodio en Yuste*.

[El Nuevo Ateneo, IX, 14, 15-VII-1887, p. 110](#)

Al margen de sus ensayos dramáticos, la obra escrita de Ruiz-Tapiador —o lo que de ella hemos alcanzado a recuperar— consta de dos textos en prosa y 16 en verso, publicados, en su inmensa mayor parte, en la revista toledana *El Nuevo Ateneo* de 1887 a 1889, en la que firma siempre I. Tapiador. Constituyen excepción un texto previo publicado en *El Cascabel* en septiembre de 1877, en que figura con su nombre completo, y otro aparecido en abril de 1886 en el periódico monárquico *La Tradición*, donde prácticamente se oculta tras las iniciales I.R.T., hecho interesante por sí mismo en la medi-

<sup>37</sup> «Miscelánea», [El Nuevo Ateneo, IX, 14, 15-VII-1887, p. 110](#).

da en que evidencia el reparo del liberal que se aviene a publicar en un periódico tradicionalista.

Toda la obra escrita de Ruiz-Tapiador se halla imbuida por un nítido impulso moral que responde a su mentalidad ilustrada, y que se sustancia, tanto en prosa como en verso, en textos generalmente empapados de actualidad. De actualidad política, cultural, social, agraria, familiar..., a la que aplica en ocasiones una clara intención didáctica o divulgativa, y en la que no faltan elementos que la dotan de especial trascendencia, ya religiosa, ya filosófica, existencial y hasta patriótica.

Valga como muestra de lo recién expuesto el soneto titulado *La langosta*, donde la inmediatez periodística de la plaga que entonces sufrían los campos aparece trascendida por la plasmación de la doble cara oculta de esta: como medio de que Dios se vale para castigar la soberbia del hombre (*y el azote del cielo, que me ordena/ del soberbio humillar su altiva frente*), y como expresión de la dimensión trágica del insecto, que cierra con fuerza el poema (*¡Devastar y morir es mi condena!*). En otros casos, la exaltación de la naturaleza es la que remite a la muerte (*La mariposa*) o a la acción del Dios Creador (*A una rosa, El clavel y la azucena*), en poemas potenciados más de una vez por medio del estilo directo, esto es, del recurso de dotar de voz a animales o flores como elemento de acercamiento y de vivificación.

En cuanto a la métrica, Ruiz-Tapiador no es un poeta cualquiera, sino que se revela como muy diestro, y muy clásico, en el empleo del verso y la estrofa. Destaca en cantidad el uso del soneto endecasílabo y de las composiciones en quintillas octosílabas, pero cultiva también la silva y el serventesio por lo que respecta a los versos largos o de arte mayor, y el romance, la décima y la octavilla en cuanto a los metros cortos o de arte menor.

Pasaremos a continuación a reproducir todos estos escritos, que clasificaremos en textos en prosa y textos en verso, y, dentro de estos, en poemas mayores y menores, calificaciones con las que pretendemos aludir no tanto a su calidad o importancia intrínseca como a la versificación empleada por el autor. Seguiremos en cada apartado un orden cronológico, presentaremos brevemente cada texto a través de una nota inicial, y anotaremos asimismo algún término o referencia que pudiera encerrar alguna dificultad de interpretación. Modernizamos la ortografía y puntuación conforme a los usos actuales, si bien mantenemos algunas mayúsculas iniciales que presentan un cierto valor de época.

### 3.1. Textos en prosa

#### LA ARAÑUELA EN EL OLIVO Y MEDIO DE EXTINGUIRLA<sup>38</sup>

Vamos a ocuparnos hoy en este modesto artículo, con la sencillez propia de los que escriben para el alcance de todas las inteligencias, de una cuestión que interesa íntimamente a la clase agricultora, a los que se dedican al cultivo del olivo como producto o riqueza de las provincias meridionales de España, que es donde principalmente existen grandes plantaciones de esta clase de arbolado; creyendo hacerles un bien, que la experiencia nos ha demostrado, al emplear medios seguros de obtener resultados favorables al objeto que nos proponemos.

En todas las zonas más o menos extensas en donde existen olivos, se viene observando hace mucho tiempo que se desarrollan de vez en cuando epidemias que atacan directamente a la vida y destrucción de ese precioso, rico y productivo arbusto; y si bien se ha conseguido con este o el otro medio empleado atajar el mal, no se ha podido hasta hoy obtener el fin deseado respecto a limpiar el olivo de un parásito, que el vulgo denomina con el epíteto de *arañuela* por su parecido a ese insecto asqueroso, y que es precisamente el que más ataca al fruto de nuestro predilecto árbol, por ser también el más dañino y destructor, toda vez que roe y se come el tallo en donde germina en la primavera la savia que ha de producir la aceituna; haciendo en él destrozos incalculables, porque una vez infestado el tronco y ramaje, le esteriliza por muchos años, privando al propietario de su rendimiento, haciendo ineficaz el jornal empleado en su cultivo, y matando así la esperanza del pobre labrador que se esfuerza por conseguir lo que debiera naturalmente alcanzar del esmero de sus afanes.

Dicho ya lo que dejamos apuntado a grandes rasgos para dar a conocer lo que llaman *arañuela* y los males que produce en nuestro país, vamos a demostrar el medio sencillísimo que nosotros empleamos, con éxito seguro e infalible, para matar de una vez, digámoslo así, tan perjudicial, dañino y fatal insecto, que no es otra cosa que la peste del secular olivo; aunque a algunos les parezca ineficaz y hasta ridículo el procedimiento, dándoles por única y contundente razón que hagan el experimento en tiempo y forma que les aconsejamos y no nos arguyan con sofismas inadmisibles para nosotros; porque ante los hechos prácticos deben enmudecer los enemigos de la experiencia, puesto que, como dice un antiguo refrán, la experiencia es madre de la ciencia, y no hay refrán castellano que no sea una verdad categórica.

Es indudable que muchos ácidos, aguas calizas y lejías de sosa, barrilla o balsalicón,<sup>39</sup> son antídotos y preservables de ciertos insectos que la naturaleza, pródiga siempre en su creación, nos ha legado, no precisamente para mortificar al género humano como algunos pretenden, sino como compensación los unos de los otros: ¡equilibrio sano y necesario en la tierra, porque nada hay de sobra en nuestro planeta, dada la grandeza y sabiduría de su Autor! Pues bien, el hombre investigador, que observa, estudia y analiza todas las cosas que están a su natural alcance, inventa y ensaya los procedimientos que cree más adecuados al fin que se propone, y de aquí la resolución de ciertos problemas que pudieran llamarse casuales, pero que son en realidad hijos de la meditación acompañada de la experiencia; y tan cierto es lo que sin pre-

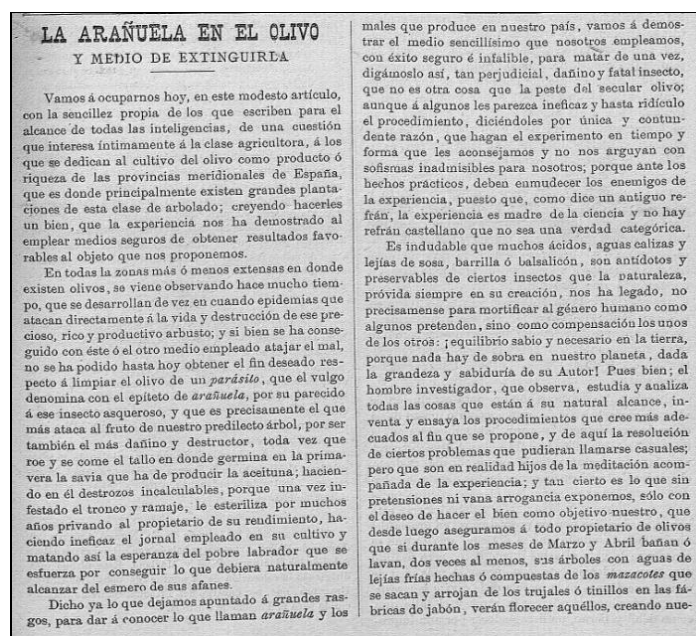
<sup>38</sup> [El Nuevo Ateneo, IX, 12, 15-VI-1887, pp. 89-90](#). Emerge aquí su conocimiento de primera mano de la agricultura, lo que nos lleva a pensar que Ruiz-Tapiador debió de tener algunas propiedades agrícolas y dedicarse a ellas en alguna medida, y más concretamente al olivar. Ignoramos hasta qué punto pueda tener validez el procedimiento aquí expuesto.

<sup>39</sup> Creemos entender que *sosa*, *barrilla* y *balsalicón* son términos sinónimos.



tensiones ni vana arrogancia exponemos, solo con el deseo de hacer el bien como objetivo nuestro, que desde luego aseguramos a todo propietario de olivos que si durante los meses de marzo y abril bañan o lavan, dos veces al menos, con aguas de lejías frías hechas o compuestas de los *mazacotes* que se sacan y arrojan de los trujales o tinillos en las fábricas de jabón, verán florecer aquellos, creando nuevos y frondosos tallos, pues indudablemente el agua o lejía de que nos ocupamos mata y ahuyenta infaliblemente el insecto sin ofender en mucho ni en poco el olivo, dándole por el contrario durante la primavera más lozanía y verdor, porque se desnuda de la lepra y miseria que consumía su existencia y le hacía estéril o infructífero.<sup>40</sup>

Para completar nuestro trabajo, haremos fácil la inteligencia de estas verdades dando una ligera explicación del método y forma que ha de emplearse en el procedimiento, para que surta el debido efecto la operación y no se hagan gastos innecesarios.



[El Nuevo Ateneo, IX, 12, 15-VI-1887, p. 89](#)

Como en muchas poblaciones de nuestras provincias existen fábricas donde se elabora el jabón, por haberse desarrollado esta industria prodigiosamente, no hay más que acudir a ellas, y solicitando los desperdicios, como se ha dicho ya, de las cenizas que se arrojan de los trujales o tinillos recién extraídos, a que se da el nombre de *mazacotes* —que los fabricantes conceden de buen grado, porque les evita gastos al tener que llevarlos fuera de sus establecimientos como un estorbo—, tomar una cantidad, y trasladándola a las fincas, echar en calderas, o en cualquier otro bache, una espuerta pequeña para cada seis cántaros de agua, y agitada que sea, arrojarla sobre el olivo por todos lados con sartén u otro instrumento análogo hasta bañarle bien, procurando hacer la primera operación en últimos de marzo y repetirla en abril, a los quince o veinte días, pero siempre antes de que abra la flor; de manera que para cada cien olivos bastará una fanega o fanega y media de indicada ceniza o *mazacote*; no olvidando que no debe hacerse en tiempo lluvioso, porque sería todo ineficaz, en razón a que destruiría la lluvia la acción que ejerce referida lejía en el ramaje y tronco y hasta en el suelo, donde también se alberga esa nube de insectos casi imperceptibles al ojo más perspicaz, pero que se ve,

<sup>40</sup> *Le hacía estéril* es un caso de leísmo, esto es, de uso de *le* en lugar de *lo*. No lo anotaremos en lo sucesivo, pero su uso resulta frecuente en los textos de nuestro autor.

no obstante, caer sobre los mantos en la recolección del fruto al varear el árbol al través de los rayos solares.

Finalmente debemos añadir, para conclusión de nuestro modesto artículo, que el coste o gasto de la operación es pequeño, porque habiendo agua en la finca, o cerca de ella, bastarán dos o tres braceros para lavar perfectamente 150 olivos por día, es decir, el empleo de tres jornales, más lo que cuesta la caballería para llevar el agua en el caso de que no la haya en el olivar; y bien puede y debe hacerse este pequeño sacrificio por los propietarios en gracia del maravilloso resultado que se obtiene, puesto que se sana y se da vida al árbol infructífero; pero usando con gran prudencia esta lejía, pecando más bien de menos que de más en la mezcla de la *ceniza mazacote* para no dar lugar a quemar la rama y el tallo, que, como débil y tierno, pudiera padecer por una imprevisión de los braceros, porque aun cuando ya ha perdido su mayor vigor y fuerza dejando en el trujal su acción más activa que se emplea para el jabón, sin embargo conserva el *mazacote* lo bastante, si se usara en gran cantidad, para dar tal vez un resultado funesto, sobre todo si se empleara cuando el árbol ostenta el capullo-cañamón o estuviera en estado de eflorescencia.

### LA CAZA DE LOS PÁJAROS

#### MAL QUE CAUSA A LA AGRICULTURA Y MEDIO DE REMEDIARLE<sup>41</sup>

Ya que en un número anterior hemos publicado un sencillo artículo sobre la extinción de la arañuela en el olivo, vamos a continuar hoy ocupándonos, sencillamente también, de algunas cuestiones que afectan de un modo más o menos directo a la agricultura, porque, amantes de nuestro país esencialmente agrícola, no podemos mirar con indiferencia la ruina o decadencia de nuestro privilegiado suelo, tan envidiado del extranjero como admirado por sus abundantes y ricos frutos.

Es indudable que desde la roturación de los terrenos incultos que tenían arbolado, es decir, desde que la desamortización de los montes se desarrolló en grande escala,<sup>42</sup> se viene observando que se ha aumentado visiblemente en todas las zonas agrícolas una variedad de insectos que produce la naturaleza, porque, faltos de alimentación, han huido de los parajes en donde no podían vivir y han buscado en los sembrados, viñedos y olivos el sustento necesario a su conservación, porque no de otra manera puede[n] explicarse las plagas innumerables que vemos en los terrenos cultivados por el afanoso e infeliz labrador, cuyas plagas cercenan sus cosechas contribuyendo a la ruina de la agricultura, ya bien maltrecha por desgracia, en razón a la indiferencia con que todos los Gobiernos la han mirado hasta aquí. Pues bien, si el mal se conoce de antemano, es de todo punto urgente y necesario corregirle, tomando aquellas medidas que corten de raíz el cáncer que corroe su existencia para que se salve el resto del cuerpo inficionado. La afición, o mejor dicho, el delirio que se ha desarrollado en los pueblos por cazar los pájaros, es, a no dudarlo, uno de los males que más contribuyen al poderoso aumen-

<sup>41</sup> [El Nuevo Ateneo, IX, 15, 1-VIII-1887, pp. 113-114](#). Se trata, como el anterior, de un texto periodístico con una clara voluntad de llegar a todos, en este caso con un perceptible fondo patriótico.

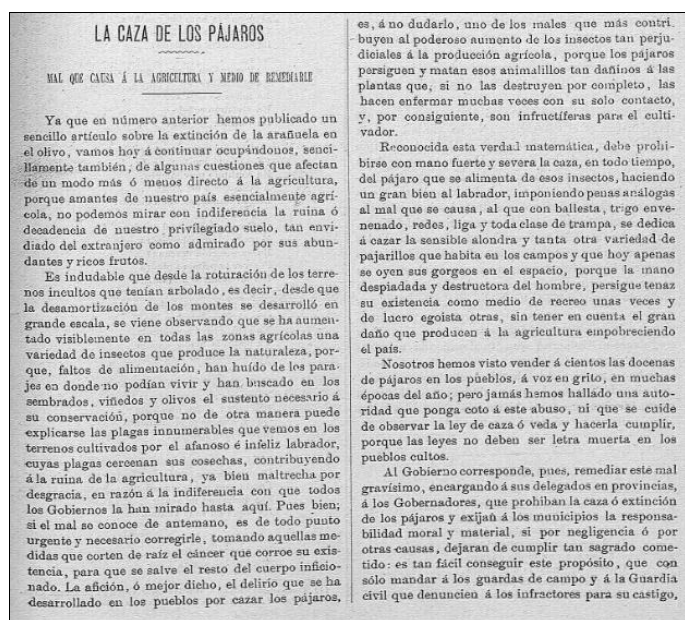
<sup>42</sup> Efectivamente, *la desamortización de los montes se desarrolló en grande escala* con Pascual Madoz (1854-1856), y provocó que enormes extensiones —que hasta entonces no podían enajenarse y que se encontraban en poder de la Iglesia y las órdenes religiosas, así como los baldíos y tierras comunales de los municipios— fueran taladas y roturadas, causando con ello un daño irreparable al patrimonio natural del país.

to de los insectos tan perjudiciales a la producción agrícola, porque los pájaros persiguen y matan esos animalillos tan dañinos a las plantas que, si no las destruyen por completo, las hacen enfermar muchas veces con su solo contacto, y, por consiguiente, son infructíferas para el cultivador.

Reconocida esta verdad matemática, debe prohibirse con mano fuerte y severa la caza, en todo tiempo, del pájaro que se alimenta de esos insectos, haciendo un gran bien al labrador, imponiendo penas análogas al mal que se causa al que con ballesta, trigo envenenado, redes, liga y toda clase de trampa se dedica a cazar la sensible alondra y tanta otra variedad de pajarillos que habita en los campos y [de los] que hoy apenas se oyen sus gorjeos en el espacio, porque la mano despiadada y destructora del hombre persigue tenaz su existencia como medio de recreo unas veces y de lucro egoísta otras, sin tener en cuenta el gran daño que producen a la agricultura empobreciendo el país.

Nosotros hemos visto vender a cientos las docenas de pájaros en los pueblos, a voz en grito, en muchas épocas del año; pero jamás hemos hallado una autoridad que ponga coto a este abuso, ni que se cuide de observar la ley de caza o veda y hacerla cumplir, porque las leyes no deben ser letra muerta en los pueblos cultos.

Al Gobierno corresponde, pues, remediar este mal gravísimo, encargando a sus delegados en provincias, a los gobernadores, que prohíban la caza o extinción de los pájaros y exijan a los municipios la responsabilidad moral y material si por negligencia o por otras causas dejaran de cumplir tan sagrado cometido. Es tan fácil conseguir este propósito, que, con solo mandar a los guardas de campo y a la Guardia Civil que denuncien a los infractores para su castigo, bastará para poner remedio y atajar el mal; pero debe hacerse pronto, muy pronto, si no se quiere que los campos sean pasto de la gran lepra que los esteriliza.



Esta cuestión es más alta que lo que parece a primera vista, pues entraña una de las más grandes que puede acarrear con el tiempo peligros sin cuento, porque se trata de la produc-

ción agrícola como cuestión social, y nuestra España sería pobre si la faltara<sup>43</sup> el producto de la tierra, que es, ni más ni menos, ¡el gran tesoro de la nación! Y tan cierto es lo que exponemos, que nadie se atreverá a desmentirnos si abriga en su pecho un átomo de patriotismo. Hoy se están buscando los medios de alzar de la postración en que se encuentra la agricultura, y el Gobierno celebra conferencias con varias comisiones de provincias a fin de conseguir el objeto que se desea, porque el abatimiento del labrador es tan grande, que no puede soportar ya los gastos siendo exiguos los productos; y tiempo es ya de que se haga menos política y se atienda a los veneros de la riqueza pública, que es lo que da vida y vigor a las grandes naciones.

¿Qué sería de Inglaterra si no se protegiera allí la industria y el comercio? ¿No es verdad que la atención de su Gobierno está hoy fija en la cuestión agraria? ¿Qué de los Estados Unidos, a pesar de su gran libertad, si no fuera por las leyes que regularizan el ejercicio de todas sus industrias dentro de la conveniencia pública con sus tratados internacionales? ¿Y qué, finalmente, de esas naciones del Norte en que, por ser sus regiones heladas, carecen de los productos más esenciales a la vida del hombre, si no tuvieran leyes protectoras para su gran industria y su comercio marítimo? Pero se nos desliza la pluma sin quererlo y vamos más allá de lo que nos habíamos propuesto en nuestro modesto trabajo; vengamos, pues, a la cuestión que encabeza nuestro epígrafe y roguemos al Gobierno que no desatienda nuestras modestísimas indicaciones si ve en ellas que podemos hacer un bien a la abatida agricultura y a nuestra querida España, la que no dudamos bendecirá la mano bienhechora del Gobierno que repare los males que la afligen en tan vital cuestión.

### 3.2. Poemas mayores

#### ANTE SAN JUAN DE LOS REYES

#### Improvisación al presidente de la Diputación Provincial de Toledo<sup>44</sup>

I

Lleno de admiración, lleno de orgullo,  
yo te saludo, creación del arte,

<sup>43</sup> *La faltara*, en lugar de *le faltara*, es un caso de laísmo, uso considerado incorrecto, pero frecuente en el español de Castilla y habitual en Mora. No volveremos a anotarlo, pero lo encontraremos aún en varias ocasiones en los textos del autor.

<sup>44</sup> [El Cascabel, XVI, 1.024, 15-IX-1877, pp. 11-12](#). Subtitulado *Periódico para reír*, *El Cascabel* (1863-1877), dirigido por Carlos Frontaura, osciló entre la aparición semanal y bisemanal y llegó a ser una de las principales publicaciones satíricas de su tiempo. En cuanto al poema, hallamos ya en él varios rasgos característicos de la obra de Ruiz-Tapiador: la convivencia del tratamiento lírico de la primera parte con el enfoque periodístico de la segunda, la personificación del monumento a través de la apelación, y la visión romántica que proyecta en el retorno al pasado la descripción de las ruinas. Por su parte, la forma métrica revela la soltura del autor en el empleo de la silva (una composición que combina y rima libremente versos endecasílabos y heptasílabos, de 11 y 7 sílabas), que evidencia, como antes avanzábamos, su conocimiento y pericia en el manejo de la versificación, y muy especialmente de la métrica clásica.

*San Juan de los Reyes* es el gran monumento gótico toledano, así como la principal obra arquitectónica del reinado de los Reyes Católicos. Levantado para conmemorar la victoria de Toro (1476) y el nacimiento del príncipe don Juan (1478), quedó en estado casi ruinoso a raíz de la ocupación napoleónica de 1808 y sufrió diversos avatares luego de la Desamortización de 1836. Por fortuna, en 1881, muy poco después del poema de nuestro autor, Arturo Mélida presentará un proyecto de restauración que, si bien no se completó hasta 1954, pudo iniciar la recuperación definitiva del edificio.

del Tajo adormecida al dulce arrullo.<sup>45</sup>  
Precioso baluarte,  
maravilla sin par, yo te venero  
y uno mi voz a la que el mundo entero  
te eleva sin cesar al contemplarte.  
Ricas molduras que escucháis mi canto,  
claustros, estatuas, góticos adornos,  
bóvedas que apagáis el himno santo,  
preciosa filigrana,  
artísticos contornos  
que bordáis el purísimo celaje  
de la hermosa mañana  
con caprichoso encaje,  
¿qué de vosotros es?, ¿qué vuestra gloria?  
Crece la trepadora en vuestras grietas;  
como montón de escoria  
os lleva el huracán entre sus giros;  
a la sombra que dan vuestras siluetas  
los insectos anidan;  
vuestros timbres se olvidan,  
y se pierde, cual débiles suspiros,  
vuestro rico tesoro  
que debiera guardar fanal de oro.  
Os queda solo ya la débil nube  
del incienso bendito que os aroma,  
o la plegaria santa  
que del altar hasta el Eterno sube  
como limpia paloma  
cuyo vuelo en el monte se levanta;  
solo los dulces ecos  
del órgano sagrado que repiten  
del aire azul los invisibles flecos.  
Mas, ¡ay!, quizás mañana  
romperá sus crespones la tormenta,  
el trueno zumbará por el espacio,  
rodará de la torre la campana  
y la base insegura en que se asienta  
de Toledo la joya más hermosa.  
El gótico palacio  
que la envidia causó de las naciones,  
de tumba servirá, de inmensa fosa  
que guarde confundidos en montones  
tu espléndida grandeza,  
los lagartos, el musgo y la maleza.

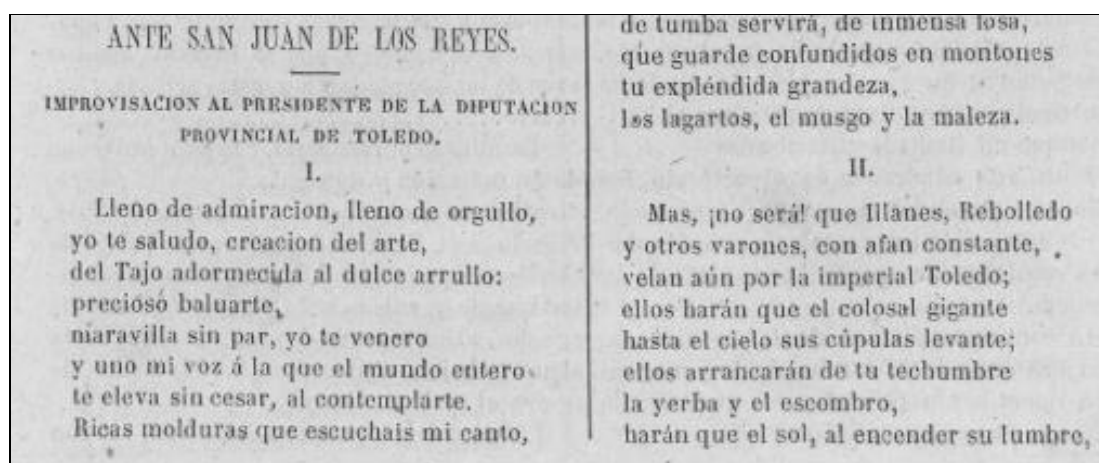
---

<sup>45</sup> Entiéndase que el orden lógico sería *adormecida al dulce arrullo del Tajo*. No volveremos a anotar inversiones de este tipo, muy frecuentes en nuestros textos.



## II

¡Mas no será!, que Illanes, Rebolledo  
y otros varones, con afán constante,  
velan aún por la imperial Toledo.<sup>46</sup>  
Ellos harán que el colosal gigante  
hasta el cielo sus cúpulas levante.  
Ellos arrancarán de tu techumbre  
la yerba y el escombros.  
Harán que el sol, al encender su lumbré,  
se refleje en tus cúpulas doradas,  
y otra vez las naciones apartadas  
se postren ante ti llenas de asombro.



[El Cascabel, XVI, 1.024, 15-IX-1877, p. 11](#) (fragmento)

## A LA PAZ DE EUROPA

### Soneto<sup>47</sup>

Si a la Bulgaria atenta el gran coloso  
atacando su altiva independencia  
y su audacia comete esa imprudencia,  
se alterará la paz, no habrá reposo.  
El conflicto será tan horroroso,  
que no se dará tregua a la clemencia,  
porque no habrá en Europa una potencia  
que pueda contener a ese ambicioso.

<sup>46</sup> No identificamos estos nombres, que deben de pertenecer, de acuerdo con el subtítulo de la composición, al presidente y algún otro responsable de la Diputación de Toledo.

<sup>47</sup> [El Nuevo Ateneo, IX, 5, 1-III-1887, p. 35](#). He aquí una primera muestra de poesía política y periodística, que se pronuncia contra el ataque de Rusia a Bulgaria a propósito de la entonces llamada *cuestión búlgara*, con fuertes tensiones en los Balcanes y el riesgo de la intervención del Imperio Otomano y de Rusia, que es *el gran coloso* del verso inicial. En su forma métrica, constituye también una primera muestra de soneto, de arquitectura tradicional, con rima triple en los tercetos (ABBA ABBA CDE CDE).



De la gran Catalina y Pedro el Grande<sup>48</sup>  
los sueños realizar quiere atrevido,  
y es de necesidad que el mundo entero  
a sus fronteras sus legiones mande  
y a los cosacos les prevenga, unido,  
¡que la paz de la Europa es lo primero!

#### SONETO<sup>49</sup>

La humanidad progresa, ¡es indudable!;  
la tradición del mundo se destierra;  
ya no hace falta destructora guerra  
para hundirla en el polvo sin el sable.

¿Quién fue el iniciador, quién el culpable  
de esa idea vetusta que en la tierra  
tanta sangre costó, que al hombre aterra?  
Ese fue Lucifer el execrable.

Por eso Dios, con su bendita mano,  
del esclavo rompió los eslabones,<sup>50</sup>  
que Satanás forjó sin su licencia  
para mortificar al ser humano...  
Son impotentes ya las tradiciones;  
están vencidas, ¡las mató la ciencia!

#### A LA VIRGEN SANTÍSIMA, PATRONA DE ESPAÑA

##### Soneto<sup>51</sup>

Mirad en ese altar la imagen pura  
de la Madre de Dios, que yo venero;  
hermosa como límpido lucero;  
encanto celestial en su figura.

Dechado es de virtud y de dulzura;

<sup>48</sup> Alude a Catalina II, emperatriz de Rusia, conocida como *Catalina la Grande* (1729-1796), y a su antecesor el zar *Pedro I*, también apodado *el Grande* (1672-1725), que hicieron de Rusia una gran potencia europea.

<sup>49</sup> [El Nuevo Ateneo, IX, 6, 15-III-1887, p. 44](#). En este soneto sin título, y siguiendo el mismo esquema métrico del anterior, se manifiesta contra la guerra, que, como leemos, tiene su origen en Lucifer y se opone al progreso de la humanidad. Es un buen ejemplo de poesía filosófica y moral, con un enfoque progresista y un fondo religioso: la ciencia, el progreso, amparado por Dios, vence a la tradición.

<sup>50</sup> *los eslabones*: 'la cadena'.

<sup>51</sup> Este soneto y los dos siguientes aparecieron juntos en [El Nuevo Ateneo, IX, 7, 1-IV-1887, pp. 50-51](#). Comparten el tema religioso, el primero de ellos con un tinte patriótico, y los dos segundos centrados en las conmemoraciones de la Semana Santa, que se celebraban en esos días, poniendo el foco, respectivamente, en la muerte y resurrección de Cristo. El primero y tercero calcan la forma métrica (ABBA ABBA CDC DCD), con rima alterna en los tercetos, en tanto que el segundo presenta en estos una combinación rarísima en la métrica española, con rima alterna y pareado final (CDC DEE).

del pecador refugio verdadero;  
de mis sueños el ángel hechicero  
que del alma destierra la amargura.

Ella fue la escogida del Eterno,  
y al encarnar, en su divina entraña,  
fue para redimirnos del infierno  
de Luzbel acabando con la saña,  
confundiendo a las Furias del Averno,<sup>52</sup>  
y es la Patrona de la hidalga España.

### A LA MUERTE DEL SALVADOR

#### Soneto

Todo es desolación, luto y espanto  
hoy en Jerusalén: el sol sepulta  
sus rayos que entre nubes los oculta,  
y triste el rui señor suspende el canto.

¿Qué causa motivó tanto quebranto?  
¿Por qué ingrato a Jesús el pueblo insulta?  
¿Quién a la muchedumbre la faculta  
a tan vil proceder, escarnio tanto?

Fariseos y escribas insolentes  
calumnian la virtud del Nazareno,  
y, sin piedad ni entrañas, esas gentes,  
derramando en el pueblo su veneno,  
cometen en la Cruz el gran delito  
dando muerte al Señor: ¡estaba escrito!

### LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

#### Soneto

El sepulcro se abrió: se alzó la losa  
que el cuerpo de Jesús cubrió en el suelo,  
y triunfó la verdad rasgando el velo  
de negra iniquidad falsa y odiosa.

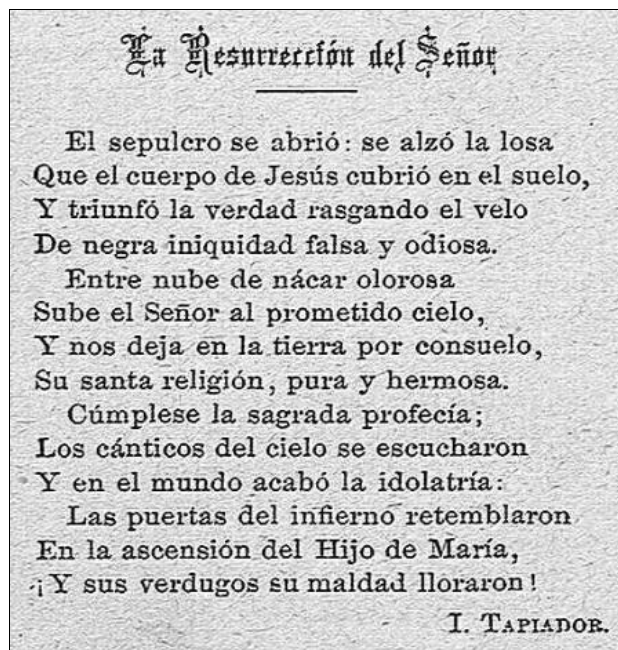
Entre nube de nácar olorosa  
sube el Señor al prometido cielo,  
y nos deja en la tierra por consuelo  
su santa religión, pura y hermosa.

Cúmplase la sagrada profecía,  
los cánticos del cielo se escucharon  
y en el mundo acabó la idolatría:  
las puertas del infierno retemblaron

---

<sup>52</sup> Las Furias del Averno eran, en la mitología, las divinidades infernales.

en la ascensión del Hijo de María,  
¡y sus verdugos su maldad lloraron!



[\*El Nuevo Ateneo\*, IX, 7, 1-IV-1887, p. 51](#)

## LA LANGOSTA

### Soneto<sup>53</sup>

¿De dónde vienes, animal rabioso,  
que con tu boca nuestros campos talas?  
¿Quién te prestó las sierras y las alas  
Para ser en el mundo tan odioso?

¿Por qué destruyes mi jardín hermoso  
y marchitas sus flores y sus galas,  
y al posarte en sus pétalos exhalas  
fétido olor, impuro y asqueroso?

—Vengo de luengas tierras, del Oriente,  
y en África crecí: soy una plaga  
y el azote del cielo, que me ordena  
del soberbio humillar su altiva frente.  
Nada me satisface ni me halaga.  
¡Devastar y morir es mi condena!

<sup>53</sup> [\*El Nuevo Ateneo\*, IX, 10, 15-V-1887, p. 75](#). La nota al pie que lo acompaña explica bien su razón de ser: «Como de actualidad, publicamos el siguiente soneto de nuestro querido amigo D. Ildefonso Ruiz Tapiador, hoy que, desgraciadamente, una plaga de langosta devasta los campos de algunas provincias». La composición, en forma de diálogo, presenta las preguntas del hombre en los cuartetos y la respuesta del insecto en los tercetos, a los que el autor confía el sentido último del poema, con el insecto como agente y como víctima. Por lo demás, repite el esquema métrico ABBA ABBA CDE CDE.

## LA CRISIS AGRARIA

### Soneto<sup>54</sup>

España entera con razón opina,  
al ver la agricultura en decadencia,  
que, si en nuestro Gobierno no hay prudencia,<sup>55</sup>  
la industria y el comercio va a su ruina.

Clara es ya la opinión; con fe se inclina  
aquello que nos dicta la experiencia,  
y si es verdad que es madre de la ciencia,  
la opinión general bien imagina.

Por eso las ciudades y las villas  
de esta infeliz nación de los impuestos  
dirigen al Gobierno su plegaria  
demandando, en unión de las Castillas,  
que se castiguen bien los presupuestos,  
y así lo espera nuestra Liga Agraria.<sup>56</sup>

## EN LA MUERTE DE MI MALOGRADO HERMANO POLÍTICO

### D. BASILIO PEREA DE LAS INFANTAS

### Soneto<sup>57</sup>

El lazo que a la tierra sujetaba  
el alma noble que encerró su pecho,  
la Parca destructora le ha deshecho...<sup>58</sup>  
¡Que en otro mundo su bondad faltaba!

Él del pobre la lágrima enjugaba  
en el foro invocando su derecho,  
y tributo rindiendo satisfecho  
a la justicia, en su virtud fiaba.

<sup>54</sup> [El Nuevo Ateneo, IX, 23, 1-XII-1887, p. 178](#). He aquí otro poema ilustrado del autor: tema político, enfoque periodístico y defensa de la agricultura. De nuevo emplea ABBA ABBA CDE CDE como esquema métrico del soneto, lo mismo que en el siguiente.

<sup>55</sup> Presidía el Gobierno entonces Práxedes Mateo Sagasta, en los primeros años de la regencia de María Cristina de Habsburgo tras la muerte de Alfonso XII (1885).

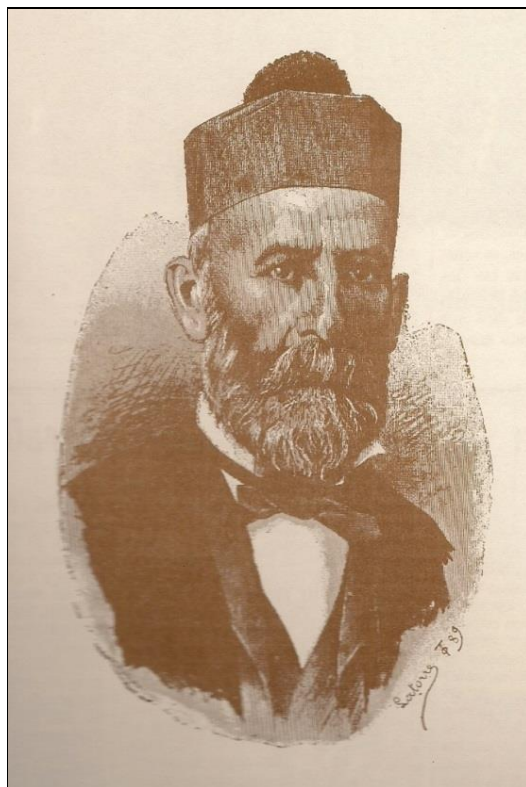
<sup>56</sup> *castiguen*: ‘enmienden, corrijan’. La *Liga Agraria* se había creado a finales de este mismo año 1887, muy poco antes de la publicación de este soneto, como organización para la defensa de los propietarios agrícolas, y desde 1888 publicó una revista con este mismo nombre. Véase [Rafael Vallejo Pousada, «Hacienda y agricultura en España durante el siglo XIX», Documentos de Trabajo de la Asociación Española de Historia Económica, Enero 2015, pp. 1-38](#).

<sup>57</sup> [El Nuevo Ateneo, XI, 4, 15-II-1889, p. 27](#). Inspirado soneto elegíaco, que, como se colige de las fechas, es inmediato a la muerte del personaje. En cuanto a *D. Basilio Perea de las Infantas* (Orgaz, 14-VI-1825—5-II-1889) estudió Leyes en Toledo y Madrid, y ejerció como abogado, juez municipal y registrador de la propiedad en su villa natal, hasta que pasó a la capital provincial, donde desempeñó el cargo de registrador (1874-1888). Fue asimismo aquí presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y del Colegio de Abogados. Véanse, sobre Perea, las respectivas notas biográficas de José María Ovejero en la revista *Toledo*, I, 3, 1-V-1889, p. 3, y de Jesús Gómez Fernández-Cabrera en [villadeorgaz.es](#).

<sup>58</sup> *La Parca destructora* era Átropos, la deidad que, en la mitología romana, se encargaba de cortar el hilo de la vida, que hilaba Cloto y devanaba Láquesis, hermanas suyas.

Dechado de modestia y caballero,  
vínculo fue de unión con sus amigos,  
y en sus actos, ejemplo de prudencia.

Ignoro si en la vida fue el primero  
que no tuvo siniestros enemigos,  
¡mas sé que de virtud era la esencia!



Don Basilio Perea de las Infantas, por Federico Latorre  
(*Toledo*, I, 3, 1-V-1889, p. 11)

### UNA LÁGRIMA

**A mis queridas sobrinas Carmen y Victorina Alonso y Pérez  
en ocasión de su despedida para Madrid<sup>59</sup>**

Cuando su luz oculta el sol radiante  
que el orbe vivifica con su ardor,  
no hay noche en que no sienta tierno amante  
la triste ausencia de su puro amor.

¿Qué extraño, pues, el deplorar la ausencia  
de los seres que adora el corazón,  
cuando del alma son la pura esencia  
que embarga el sentimiento y la razón?

<sup>59</sup> [El Nuevo Ateneo, XI, 16, 15-X-1889, p. 124](#). Composición poética en serventesios endecasílabos (ABAB) que expresa la aflicción del poeta por la separación de estos seres queridos. Resulta tal vez algo altisonante, pero bien planteada y no carente de valor.

Si las flores inclinan sus capullos  
porque les falta el sol que las da vida  
y el arroyo acrecienta sus murmullos  
sus aguas al verter en rauda huida;

si las pintadas aves que en el viento  
sus amores cantaron a porfía  
enmudecen de tierno sentimiento  
revelando su gran melancolía,

es que ausentes están del ser querido  
que en sencillos amores adoraron,  
y lloran en silencio el bien perdido  
que en virginal unión idolatraron.

La ausencia es el dolor, es un martirio  
que lágrimas arranca al corazón,  
es del alma mortífero delirio  
que acrecienta en el pecho la pasión.

No os alejéis, por Dios; dadme la vida  
que en vuestra ausencia me quitáis así,  
no sabéis lo profundo de la herida  
que sin quererlo producís en mí.

Mas, ya que os alejéis, volved en breve  
las llagas a curar de mi aflicción,  
que quien causa el dolor reparar debe  
las angustias que sufre el corazón.

### *Una lágrima.*

A mis queridas sobrinas Carmen y Victorina Alonso y Pérez  
en ocasión de su despedida para Madrid.

Quando su luz oculta el sol radiante  
Que el orbe vivifica con su ardor,  
No hay noche en que no sienta tierno amante  
La triste ausencia de su puro amor.

¿Qué extraño, pues, el deplorar la ausencia  
De los seres que adora el corazón,  
Quando del alma son la pura esencia  
Que embarga el sentimiento y la razón?

Si las flores inclinan sus capullos  
Porque les falta el sol que las da vida,  
Y el arroyo acrecienta sus murmullos  
Sus aguas al verter en rauda huida:

Si las pintadas aves que en el viento  
Sus amores cantaron á porfía,  
Enmudecen de tierno sentimiento  
Revelando su gran melancolía,

[\*El Nuevo Ateneo\*, XI, 16, 15-X-1889, p. 124](#) (fragmento)



### 3.2. Poemas menores

#### A MI SOBRINA PILAR<sup>60</sup>

Te doy mil gracias, Pilar,  
porque un canario me envías,  
que al escuchar su trinar  
y sus dulces melodías  
mis penas me hará olvidar.

Que en este mundo, hija mía,  
de desdichas y dolor,  
de angustias y de falsías,  
el canario y ruseñor  
borran la melancolía.

A tu canario escuché  
en la aurora al despertar;  
estático me quedé,  
pues, Pilar, me figuré  
que era del cielo el cantar.

¿No escuchaste en los jardines  
o en la altura, en sus confines,  
sencilla el ave cantar?  
Pues es que quiere imitar  
el coro de serafines.

Y dije yo para mí,  
sintiendo el alma consuelo:  
—Si tan bien se canta aquí,  
¿cómo cantarán allí  
los ángeles en el cielo?

Y si cantan sus primores  
al ver su amada en el nido  
entre perfumadas flores  
de películas tejido,  
es que cantan sus amores.

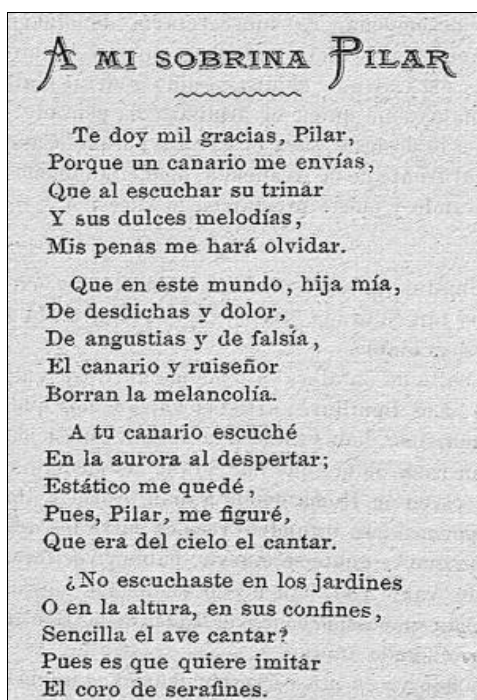
Que Dios al ave dotó  
de una pasión virginal,  
y como sabio la dio  
lo que a pocos concedió:  
la pureza natural.

---

<sup>60</sup> [El Nuevo Ateneo, IX, 11, 1-VI-1887, p. 84](#). Iniciamos aquí la breve serie de poemas de arte menor, esto es, la de los que emplean versos cortos (por lo común octosílabos o heptasílabos, como en los que siguen) propios de la poesía popular. En este caso, la composición resulta formalmente rica y variada en su factura técnica, y representa un interesante ejercicio formal que combina, en las nueve quintillas octosílabas que la integran, tres secuencias de rimas diferentes (*ababa*, *abaab*, *aabba*), con claro predominio de la primera. Por lo que hace al contenido, nos hallamos de nuevo ante un poema de circunstancias que alcanza un sentido trascendente, pues el regalo del canario acaba remitiendo a la grandeza de Dios.

Y el sol formando celajes  
rodando en la azul esfera,  
entre las nubes de encajes,  
hizo que el ave parlara  
se ocultara en los follajes.

De aquel sitio me alejé  
en Dios tan solo pensando,  
a sus plantas me postré,  
y arrepentido y llorando,  
su grandeza contemplé.



[El Nuevo Ateneo, IX, 11, 1-VI-1887, p. 84](#) (fragmento)

### LA CAZA<sup>61</sup>

No hay en el mundo un placer  
más grande ni más sencillo  
que el ejercicio en la caza  
teniendo el monte vecino.  
Con él a nadie se inquieta,  
se vive bien y tranquilo,  
el joven se robustece  
con el continuo ejercicio,

<sup>61</sup> [El Nuevo Ateneo, IX, 14, 15-VII-1887, pp. 106-107](#). Se trata de una recreación del tópico clásico del menosprecio de corte y alabanza de aldea centrada en los placeres de la actividad cinegética. Formalmente resulta curiosa la combinación del romance octosílabo en que se dispone el poema con la inserción de siete décimas (*abbaaccddc*), también octosílabas. Y la abundancia de la interrogación presta al poema una interesante expresividad.

y así el hombre no se acuerda  
de esa multitud de vicios  
que la sociedad destruye  
con sus estragos continuos.  
¿De qué le sirve al magnate  
vivir entre el lujo y brillo  
de la corte si no tiene  
su corazón bien tranquilo?  
¿De qué le sirve el poder  
al orgulloso ministro?  
¿Y qué importa en este mundo  
ser de un monarca valido,<sup>62</sup>  
cuando luego la fortuna  
viene a truncar los designios  
de los que más se envanecen  
en este mundo mentido?  
¿No es mucho mejor vivir,  
lejanos de tanto ruido,  
en cueva ignota o cabaña,  
en los escarpados riscos  
donde al despertar la aurora  
nos despierte el pajarillo  
que eleva sus alabanzas  
con sus armoniosos trinos  
a la mansión celestial  
como deuda al Dios divino  
de haber en la oscura noche  
su casto y hermoso nido  
protegido de las fieras  
que devoraran sus hijos?

¿Y no es verdad que es hermoso  
seguir por el monte espeso  
a su ligero sabueso  
que va persiguiendo un oso?  
¿Verle saltar, y en el foso  
caer la fiera indiscreta  
bramando furiosa, inquieta,  
por librarse de la muerte  
que le deparó la suerte,  
al rigor de una escopeta?

¿Y ver correr acosado  
al jabalí por los perros,  
que, entre breñas y por cerros,  
huye furioso, espantado?

---

<sup>62</sup> *valido*: 'hombre que, merced a su amistad personal con el rey, se hace cargo del gobierno o influye decisivamente en este' (Manuel Seco y otros, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999).

¿Mirar al lebrelo colgado  
de la oreja de la fiera?  
¿Sujetarla en la carrera  
entre el espeso ramaje,  
mordiéndola de coraje  
en la lucha postrimera?

¡Y qué grande placer es  
ver revolar la perdiz,  
y al perro con su nariz  
verle buscarla después!  
Seguirle con buenos pies  
hasta llegarla a encontrar,  
hacerla otra vez volar  
tan ligera como el viento,  
dispararla en el momento  
¡y ver sus alas doblar!

Entonces, ¡oh!, qué orgulloso,  
en la boca con la presa,  
se ve venir de su empresa  
al animal fatigoso.

¡Qué halagos! ¡Qué cariñoso  
se suele a veces mostrar,  
dando vueltas sin cesar  
alrededor de su dueño,  
hasta que con más empeño  
vuelve de nuevo a cazar!

¿Y no es también un placer,  
cuando se está fatigado,  
buscar en el verde prado  
clara fuente en que beber?  
¿Mirar las aguas correr  
entre perfumadas flores,  
admirando sus colores  
que engalana cariñosa  
la pintada mariposa  
que goza de sus amores?

¿Sacar allí su manjar,  
muy tranquilo y sosegado,  
tomar un frugal bocado  
para el cuerpo alimentar?  
¿A lo lejos observar,  
entre el monte, silenciosa,  
escondida y cautelosa,  
una saltadora cierva  
pacer en la fresca hierba,  
del sustento codiciosa?

¿Mirarla luego bajar  
por el valle, diligente,  
dirigiéndose a la fuente  
para su sed mitigar?  
¿La escopeta preparar  
tras un zarzal escondido,  
dispararla, y, advertido,  
salir al punto en pos de ella,  
poniendo al perro en la huella  
si al fin se la hubiese herido?...

¡Oh!, sí, porque no hay placer  
más grande ni más sencillo  
que el ejercicio en la caza  
teniendo el monte vecino.

### LA MARIPOSA<sup>63</sup>

Yo soy la mariposa  
nacida entre las flores,  
y aspiro sus olores  
en mayo y en abril.

Mis alas transparentes,  
sutiles, delicadas,  
cual flores matizadas  
adornan el pensil.<sup>64</sup>

La aurora al despertarme  
mis alas embellece,  
y en ellas resplandece  
el oro de su tul.

Y yo, dichosa, alegre,  
en flores reposada,  
contemplo la alborada  
en la región azul.

Las flores son mi encanto,  
que admiro sus primores,  
y gozo sus amores  
que no tengo rival.

Lo mismo en los jardines  
que en valles y pradera,  
las doy en primavera

---

<sup>63</sup> [El Nuevo Ateneo, IX, 21, 1-XI-1887, p. 164](#). Exaltación de la mariposa —y de la naturaleza en su ciclo vital, que se cierra con la muerte—, a la que el poeta cede su voz, en una serie que comprende seis octavillas agudas —es decir, con versos agudos en cuarto y octavo lugar de cada estrofa, de esquema *abbcdeec*— en versos heptasílabos.

<sup>64</sup> *pensil*: 'jardín delicioso'.

mi beso virginal.

Mecida entre sus hojas  
o en su gentil capullo,  
ostento con orgullo  
por ellas mi pasión.

Y cuando el sol radiante  
refleja en sus colores,  
mis goces son mayores,  
más grande mi ilusión.

Yo libo en sus corolas  
en placenteros días  
sus ricas ambrosías,<sup>65</sup>  
del pétalo la miel.

Mis versos virginales  
aumentan su belleza  
y dan a su pureza  
la esencia del clavel.

Mi vida va con ellas  
corriendo presurosa,  
con ellas soy dichosa  
y así puedo vivir.

Por eso, cuando acaba  
su fresca lozanía,  
concluye mi alegría,  
termina mi existir.



[El Nuevo Ateneo, IX, 21, 1-XI-1887, p. 164](#) (fragmento)

<sup>65</sup> La *ambrosía* era el alimento de los dioses, y, por extensión, una vianda, manjar o bebida de gusto suave o delicado ([Diccionario de la lengua española](#)).



### A UNA ROSA

Dedicada a mi sobrina la Srta. doña Carmen Peñalver y Fernández Cabrera<sup>66</sup>

Al despuntar la mañana,  
¡qué hermosa en tu tallo estás!,  
¡qué gentil y qué galana  
con ese color de grana  
que en mayo a tus hojas das!

Tú embalsamas el ambiente  
del jardín y la pradera,  
y adornas la sien y frente  
de la mujer hechicera  
que loca soñó la mente.

Eres reina de las flores,  
y en el valle no hay zagala  
que, en sus primeros amores,  
no haga ostentación y gala  
de tu aroma y tus primores.

Si el nardo y el alhelí,  
el clavel y la azucena  
—que admiro con frenesí—,  
del alma ahuyentan mi pena,  
mucho más te admiro a ti.

Que Dios al fin te dotó  
de sencillez y pureza  
cuando reina te eligió,  
con la fragancia y belleza  
que a ninguna concedió.

Eres de mi edén, por eso,  
elegida como hermosa;  
de las flores embeleso,  
y envidio a la mariposa  
cuando te consagra un beso.

En el Oriente nacida,  
dijiste: «No hay más que yo».  
Y fuiste la preferida,  
entre sus flores mecida,  
cual reina de Jericó.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> [El Nuevo Ateneo, X, 12, 15-VI-1888, pp. 98-99](#). Fechado en Mora el 4 de junio de 1888, se trata de un canto a la reina de las flores que remite de nuevo al Dios Creador y en el que queda implícita, ya desde título y dedicatoria, la identificación o equiparación entre la rosa y la joven. A destacar la versificación del poema, en quintillas octosílabas (*ababa*) enmarcadas por una inicial y otra final (*abaab*). En cuanto a la destinataria del poema, era hija de don José Vidal de Peñalver y doña Nicolasa Fernández-Cabrera, y sería más tarde esposa de don Manuel Martín del Campo, uno de los principales contribuyentes de la villa.

## EL CLAVEL Y LA AZUCENA

Dedicada a mi querido sobrino D. Hilario de Peñalver y Fernández Cabrera<sup>68</sup>

—¿Quién te prestó esa blancura  
que ostentas en el pensil  
con tu gentil hermosura,  
y esa fragancia tan pura  
que derramas en abril?

¿Quién tus pétalos formó  
en tu cáliz tan divino,  
que al hacerlo no pensó  
que mi color purpurino<sup>69</sup>  
con tu blancura borró?

¿Por qué pretendes ansiosa,  
con tu nítido color,  
que te ame la mariposa  
y desdeñe de otra flor  
su jugo de miel sabrosa?

Si eres una flor sencilla,  
emblema de honestidad  
y entre todas maravilla,  
¿por qué tu blancura humilla  
de otra flor su vanidad?

—No hay tal, que todas las flores  
son mis queridas hermanas,  
ellas me dan sus olores,  
y sin pretensiones vanas  
las consagro mis amores.

Si celos tienes de mí,  
razón no me explico de ello;  
jamás los tuve de ti,  
aunque eres puro destello  
de un cielo de carmesí.<sup>70</sup>

Que envidiaras a la rosa  
lo pudiera comprender,  
porque es la flor más hermosa

<sup>67</sup> En la tradición cristiana, *Jericó* es el lugar por el que los israelitas accedieron a la Tierra Prometida.

<sup>68</sup> [El Nuevo Ateneo, X, 13, 1-VII-1888, p. 107](#). Paralela en todo a la composición anterior, forma incluida, se trata de un diálogo entre ambas flores fechado en Mora el 20 de junio, pocos días antes de su publicación, y dirigido a quien era hermano de Carmen, contaba entonces 24 años de edad, y más tarde sería diputado provincial liberal (1894-1896), socio fundador de la compañía eléctrica La Progresiva (1895) y presidente de la misma (1898), antes de su temprano fallecimiento, en julio de 1902, a los 37 años. Tal vez la cercanía que muestra a sus sobrinos se deba en parte al hecho de que don Ildefonso no tuvo hijos en su matrimonio.

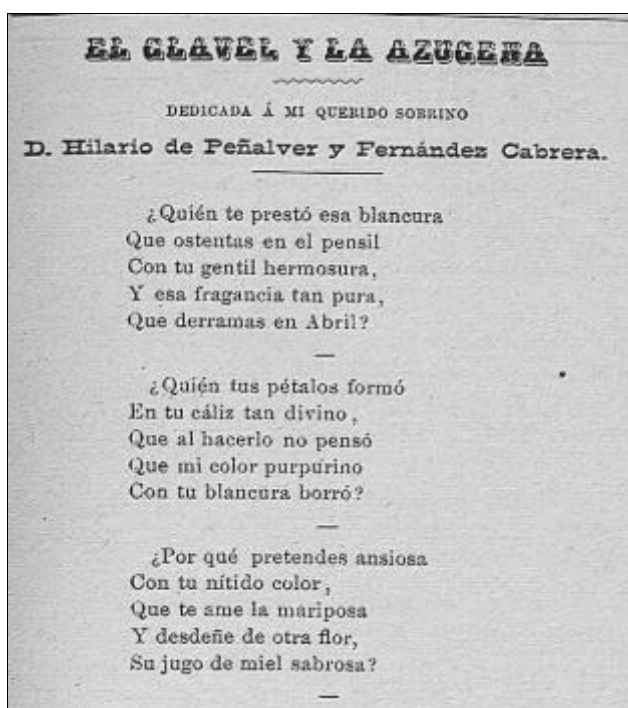
<sup>69</sup> *purpurino*: 'rojo oscuro'.

<sup>70</sup> *carmesí*: 'rojo intenso'.

y en su capullo olorosa  
que en el Edén puede haber.

Pero ya que saber quieres,  
tan galante como eres,  
quién la blancura me dio,  
pureza, esencia y placeres,  
voy a decírtelo yo.

Al recibir la pureza  
de Dios en el Paraíso,  
y al concederme belleza  
y de fragancia riqueza,  
darme la blancura quiso.



[El Nuevo Ateneo, X, 13, 1-VII-1888, p. 107](#) (fragmento)

### A LA VIRGEN DEL SAGRARIO Patrona de Toledo<sup>71</sup>

Dios te salve, Virgen pura,  
refugio del afligido;  
Madre llena de dulzura  
para toda criatura  
que a ti llega arrepentido.

<sup>71</sup> [El Nuevo Ateneo, XI, 3, 1-II-1889, p. 18](#). Canto mariano y plegaria a la patrona toledana en siete quintillas octosílabas cuidadosamente dispuestas: todas ellas construidas siguiendo el mismo esquema métrico (*abaab*), salvo la quintilla central (*aabab*), que se convierte así en eje de la composición.

Eres bálsamo oloroso  
de la Ciudad Imperial,  
y tu rostro es más hermoso  
que ese sol esplendoroso  
de la región celestial.

Dios te salve, Madre bella,  
reina de todas las flores  
y del firmamento estrella.  
¡Que ninguna como ella  
derrama tantos fulgores!

Indiana perla de Oriente,  
y de pureza la fuente  
en que Toledo bebió,  
sé madre siempre clemente  
para quien tanto te amó.

Hoy Toledo te venera,  
pues eres su Paraíso,  
y no es un amor cualquiera,  
porque la sangre te diera  
si darla fuera preciso.

De Dios eres la elegida  
cual fruto de bendición,  
pues fuiste la prometida  
y sin mancha concebida  
para nuestra redención.

Protege, Reina del cielo,  
los hijos de esta ciudad,  
que en este mísero suelo  
no tienen otro consuelo  
que tu infinita bondad.